

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

Fernando M. Menéndez Garza / Ciencias Políticas

3 de octubre de 1968; el general Marcelino García Barragán declara sobre lo acontecido en Tlatelolco unas horas antes: "México es un país donde la libertad reina y seguirá reinando."

El 26 de julio de 1968 dos manifestaciones con distintos fines —la celebración del aniversario de la Revolución Cubana y una protesta contra la agresión y violación de los recintos universitarios— se unieron en forma ordenada para marchar hacia el zócalo y presentar su denuncia frente al Palacio Nacional; cuando ya se acercaban, les salió al frente una compañía de granaderos y sin mediar un aviso fueron agredidos en tal forma que fue necesario transportar a los heridos a los puestos de socorro más cercanos.¹

El 27 de agosto de este mismo año se reúnen en el zócalo no menos de cuatrocientas mil personas para protestar, por la actitud asumida en el gobierno de la república, de no atender las demandas planteadas por el estudiantado. En el zócalo quedaron cientos de estudiantes en guardia permanente a esperar por el diálogo que solucione los problemas que han surgido, a la una de la mañana el "diálogo" llegó; un batallón de paracaidistas; los batallones 43 y 44 de infantería; 12 carros blindados de guardias presidenciales; 4 carros de bomberos; 200 patrullas azules y 4 batallones de tránsito. La represión fue brutal: 2 muertos y 137 heridos.²

² *El Día, Diario de la Tarde, Excelsior*, 28 de agosto de 1968.

¹ *El Día*. 28 de julio de 1968.

El movimiento continuó a pesar de las continuas detenciones y “desapariciones” de los que se empezaban a destacar como probables líderes del mismo. Un mitin más se celebraba, una estudiante hablaba ante aproximadamente cinco mil personas, todo parecía normal pero repentinamente todo cambió; a la luz de tres bengalas verdes salidas de un helicóptero del ejército, éste, al igual que los cientos de policías que rodeaban el lugar, empezaron a disparar, a mansalva, contra la multitud inerme. Hora: las 18:10; lugar, plaza de las tres culturas en Santiago Tlatelolco; fecha 2 de octubre de 1968. El resultado físico es ya de todos conocido (entiéndase que aclaro físico) porque la resultante intelectual no se ha consumado en su totalidad.

Estas tres situaciones concretizan, en forma muy general, el auge y muerte física del movimiento estudiantil-popular del '68; mas con la “muerte física” se ha dado vida a un nuevo fenómeno, la toma de conciencia del estudiantado y ciertos sectores populares de México. Analicemos qué producto surgió de estos hechos. Los estudiantes marchan unidos por primera vez y sobre diferencias ideológicas o de otra índole hacia un objetivo común: darle un valor a la palabra “democracia”. Logran que este sentimiento se transmita también a gran parte del pueblo que “despierta” de un letargo producido a base de discursos vacíos. Se destruyen mitos como los de “unidad nacional”, “justicia social” y “libertad”, y todas las etcéteras de la demagogia gubernamental. Se crea un primer bastión de dignidad humana frente a la fuerza sin escrúpulos y la burla descarada de las autoridades, se hace uso de los derechos de la Constitución para defenderla de sus violadores y, lo que es más importante, se deja de hablar para actuar.

El movimiento estudiantil-popular de 1968 tiene, sin lugar a dudas, un carácter netamente democrático “. . . que pretende el cumplimiento de la Constitución y, en consecuencia, el respeto a las garantías individuales y colectivas, el derecho de libre asociación y la expresión del pensamiento; el derecho de manifestación y protesta; la derogación de algunos artículos del código civil, que desvirtúan y atentan contra el propio espíritu de la Constitución; así como la libertad de los presos políticos”.³ Es sin duda, un movimiento en el que se sintetizan un conjunto de reivindicaciones progresistas y democráticas amparadas en los preceptos constitucionales. No se trata de una “subversión dirigida desde el extranjero”, agitación para derrocar al gobierno o, todos los atributos que la propaganda que nuestra “heroica” prensa nacional publicó durante su duración; es en realidad, el principio del despertar hacia sus derechos del pueblo de México encarnado en el estudiantado mexicano.

Debemos notar, además, que los movimientos estudiantiles no son privativos de México, éstos, se han dejado sentir en todo el globo terráqueo; desde Estados Unidos hasta Checoslovaquia, pasando por Francia y México. En cualquier lugar del mundo, donde el estudiantado cobra conciencia de las debilidades de su sistema económico-social, automáticamente una política de impugnación toma fuerza y se manifiesta de una manera u otra.

Así, México no es más el “islote intocado” a que se refirió el señor Díaz Ordaz en su IV Informe presidencial, no será más el paraíso del club de ladrones que sesiona en el Palacio Nacional, ni el de líderes vendidos a compañías con nombre mexicano y dueños extranjeros, ni el de asesinos

³ Ramírez, Ramón. *El movimiento estudiantil de México*, 1968, tomo I, p. 23.

uniformados de azul y de verde, ni el de señores que se duermen en ciertos recintos llamados “cámaras” radicados en el primer cuadro de la ciudad, ni el de ninguna autoridad que se sirva de nuestra Constitución solamente para satisfacer sus instintos bastardos de continua “violación”. México tiene ya, por fin, un núcleo de jóvenes y sus aliados que están conscientes de su deber como mexicanos, salvar y defender a la patria contra todo individuo que quiera hacer de ella un instrumento para su propia satisfacción egoísta.

¿Por qué el estudiante? La respuesta es cada día más clara: el futuro de éste, tanto los del Politécnico como los de la Universidad, no es halagador de ninguna manera, está severamente medido y calculado por nuestra burguesía nacional para que sirva, directa o indirectamente, a su beneficio clasista. “El nuevo economista es un capataz de las fábricas al servicio de las empresas; el antropólogo no es un humanista al servicio de las ciencias sociales, es un técnico restaurador de ruinas arqueológicas con fines e intereses del monopolio turístico. El químico, el técnico electrónico, el ingeniero mecánico, el físico-matemático, el biólogo, son absorbidos por el capital industrial a fin de propiciar la explotación de las fuerzas productivas de manera cada vez más científica. El nuevo médico no encuentra otra salida que la de ingresar con grandes dificultades a las instituciones burocráticas médicas del Estado, como trabajador asalariado, por lo general mal remunerado, sin incentivos académicos ni científicos.

“El estudiantado, así, sin perspectivas claras, ni seguridad para el desarrollo de una profesión científica de trascendencia social, es el primer sector que expresa la inconformidad que prevalece. . .”⁴ El estudiante va tomando conciencia de la situación. Comienza con luchas espontáneas, aisladas, sin dirección, pero va dejando a su paso cuadros radicalizados que por su condición de intelectuales sintetizan experiencias, examinan y valoran los fenómenos sociales del país, y, actúan, cada vez más, en forma creciente, hasta crear situaciones como las del movimiento del '68, situaciones que, además, son irreversibles y que, cuando el mal social que las produce no es destruido, como en el caso de México, tienden a crecer a través del tiempo hasta que fructifican en las bases del cambio que la sociedad está necesitando.

Ahora bien, se acusa al estudiantado de no utilizar los “camino legales” establecidos; de ser violentos, de ser todo menos estudiantes; de ser impulsivos y de no tener respeto a las autoridades establecidas. Pero la verdad es completamente diferente a lo que la propaganda gubernamental dice. Para analizar el primer caso (el de los “camino legales”) voy a citar unas palabras pronunciadas por un representante estudiantil de la Universidad de California en una reunión con Robert Kennedy durante su trágica pre-campaña, citadas por él mismo en su libro *Hacia un mundo nuevo*. El texto dice: “Hemos pedido que se nos oiga; y se han negado. Hemos pedido justicia; lo han llamado anarquía. Hemos pedido libertad; lo han llamado libertinaje. En vez de enfrentarse con el miedo y la desesperanza que han creado; nos han calificado de comunistas. Nos han acusado de no utilizar caminos legítimos; pero han sido ustedes quienes han cerrado esos caminos. Ustedes, no nosotros han levantado una universidad (y un sistema)⁵ basado en la desconfianza y el fraude.”⁶

⁴ *Tlatelolco, reflexiones de un testigo*, p. 31.

⁵ Lo incluido dentro de los paréntesis es del autor.

⁶ Robert Kennedy. *Hacia un mundo nuevo*, p. 34.

Se le acusa al estudiante de utilizar la violencia pero han sido siempre las "autoridades" quienes la han iniciado, ¿o es que ya olvidaron que el movimiento pasado se creó "gracias" a la intervención del heroico cuerpo de granaderos? ¿Han olvidado que cuando se pidió el diálogo público enviaron tanques y ejército como respuesta?, ¿o que la matanza de Tlatelolco se inició a una señal procedente de un helicóptero del ejército? Esto demuestra que la violencia no surge de las aulas sino de los cuarteles, de los que juegan a la guerra asesinando al pueblo; de los que dominados por un instinto animal no pueden responder de otra forma a las demandas planteadas por la razón.

Se acusa al estudiantado también de no cumplir con su función primordial: el estudio. Mas, de dónde, sino del estudio profundo y sistemático de nuestra realidad, puede salir el conocimiento de los vicios que agobian a nuestro país y, ¿de qué sirve este conocimiento, si no lo aplicamos a nuestra vida diaria? El que no tiene el valor intelectual de señalar los errores que, a través del análisis científico ha encontrado, no tiene dignidad y, la lucha está encaminada hacia allá. En el ya citado libro de Robert Kennedy, éste señala claramente el papel que ahora nos está tocando asumir: "cada generación —dice—, tiene una preocupación primordial, ya sea la de acabar una guerra, la de borrar una injusticia social o la de mejorar la situación del obrero. Parece que la preocupación que ha elegido nuestra actual juventud es la dignidad del ser humano".⁷

Se dijo también que el estudiante obró impulsivamente, pero yo quisiera preguntar ¿quién no reacciona de esta manera ante el ataque artero de las bayonetas, los gases lacrimógenos, las balas y los golpes? ¿Quién puede permanecer pasivo cuando presencia el asesinato de su compañero o de su mismo hermano? La acción siempre genera una reacción y la violencia siempre ha generado violencia.

Se le acusa también de no respetar a las autoridades, pero todos sabemos bien que cuando éstas están respaldadas por el pueblo significa que son legítimas, cuando el mismo pueblo las rechaza y éstas se mantienen en su posición a base de la fuerza represiva, ellas mismas demuestran que son ilegítimas; ¿o es acaso legítima una autoridad que está basada en el fraude electoral, la corrupción, la violación constitucional y la fuerza de las armas?

No podemos negar que la actuación del estudiantado ha caído en graves errores también, que se han cometido faltas y que no se ha obrado, algunas veces, con la cordura necesaria, ¿pero cuántas de estas veces no se deben a reacciones casi instintivas debidas a la agresión física e intelectual? Además, ¿quién si no el sistema los ha enseñado a actuar así? El futuro del movimiento estudiantil está en manos de los mismos estudiantes y no en nadie más. Del análisis y razonamiento de todos y cada uno de los miembros de las comunidades escolares dependen los futuros frutos que continúe aportando el movimiento estudiantil que, aunque aparentemente ha muerto, por la falta de las grandes manifestaciones y las escuelas en huelga, continúa vivo en la conciencia de los que de una manera u otra participaron en él, tanto aquellos que se encuentran dentro de la cárcel materializada, Lecumberri, como de aquellos que se hallan en la "cárcel" del sistema.

El movimiento no ha terminado, está comenzando, en 1968 el estudiantado parió, con el dolor de Tlatelolco, el nacimiento de un ser vivo y palpable: la conciencia de la dignidad del ser humano en México.

⁷Obra citada, p. 36.